

Asociación de Fieles

Misioneras de Nuestra Señora del Cielo



CENÁCULOS DE AGOSTO 2018

El Señor
con nosotros



El Señor con nosotros

El Señor con nosotros

Dios, el omnipotente y omnipresente, es un Ser que siempre se encuentra con nosotros y en nosotros. Puede que, algunas veces pensemos: Jesús fue alguien que vivió hace más de dos mil años y marcó un hito en nuestra historia, sin embargo, "hoy" ¿vive? ¿Dónde se encuentra? ¿No habrá sido una persona muy especial en su época y hoy en día ya fue superado por tantos años, situaciones y personas?

A lo largo de esta meditación vamos a tratar de ver cómo Jesús está con nosotros siempre. Algunas veces de forma muy clara, otras escondida pero siempre es con nosotros y en nosotros.

Jesús dijo, "Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan 14:6). En esta ocasión queremos concentrarnos en esta palabra final. Jesús es la vida, por lo que, todo aquello que guarda cierta especie de vida, tiene algo de Jesús. No hay humano en la tierra que no tenga una chispa de Jesús en su ser. Asimismo, toda la creación fue creada por el mismo Dios y con solo contemplarla, podemos sentir algo de su presencia en ella.

La vida es el regalo más grande que Dios nos ha hecho y en ella confirma que somos Sus hijos. Es importante que sepamos ver a Jesús en todos nuestros hermanos porque ellos, al igual que nosotros, llevan algo de Jesús por el simple hecho de existir. Al ser cada día más consciente de que Jesús se encuentra vivo y presente entre nuestros hermanos, vamos a ser capaces de verlo todos los días y sentir Su presencia en la mirada pura de los niños, la sonrisa de nuestro ser amado, el abrazo cálido de nuestros padres, abuelos, hermanos, en la compañía de nuestros amigos o en los consejos de nuestros maestros.

Algunas veces no podemos ver a Jesús en nuestros hermanos por sus malas obras, su falta de bondad o la mera indiferencia. Otras veces también nos pasa que idolatramos a nuestros hermanos pensando en sus grandes dones y habilidades sin reconocer que incluso hasta los segundos de sus vidas son un regalo del mismo Jesús.

Si alguna de estas situaciones nos ocurre, es preciso volver a la humildad que nos enseñó Jesús. Esa humildad que es capaz de aceptar la debilidad humana ya que reconocemos que nosotros también somos imperfectos. La misma humildad que sabe que poco podemos sin Dios. Aquella que reconoce que lo bueno de nosotros y de nuestros hermanos es un regalo de Dios sabiendo apreciar las fortalezas ajenas viendo a Dios en las mismas, libre de toda codicia o envidia.

De esa forma entenderemos aquel versículo bíblico que dice:

"Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; ¿o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; ¿o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a Ti? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos Míos más pequeños, a Mí me lo hicisteis." (Mateo 25, 37:40).

Jesús, vos que sos todo en todos, que sepamos contemplar Tu presencia en la de nuestros hermanos y los amemos y respetemos como si te viéramos a Vos en persona.



El Señor con nosotros II

Jesús que nos amó y se entregó por nosotros, no quiso que quedáramos solos "cómo ovejas en medio de lobos" (Mateo 10:16) sino que nos regalo y nos regala personas verdaderamente santas. Personas que nos recuerdan Su presencia a lo largo de la historia. No solo con prodigios y milagros sino con actos de verdadero amor incondicional y desinteresado.

Estas personas han sabido escuchar al Maestro y practicar determinadas virtudes de conformidad con la realidad que les tocó vivir. Virtudes que surgen y fueron practicadas por Jesús.

Lo interesante es que Dios nos manda esas personas que irrumpen en realidades alejadas de Dios para recordarnos Su presencia. Practican actos que son heroicos en la realidad en la que viven y muchas veces son signo de profunda contradicción. Sin embargo, como "luz del mundo" (Mateo 5:14), irradian el calor de nuestro buen Dios para que nosotros, cual pequeñas plantas lleguemos, algún día, a dar fruto abundante.

En los picos más altos de la gloria de la Iglesia, Jesús nos regalo a San Francisco, que nos recordó la importancia de la humildad y la pobreza de corazón. Junto con él, a Santa Clara que con su mirada pura llenaba los corazones de dulzura y compasión. En los momentos en que el mundo fue dividido por las reformas protestantes, Dios nos envió a guerreros como San Ignacio de Loyola que, con la espada de la fe, defendían a nuestra iglesia. En los albores del iluminismo y de la sociedad materialista en donde la única verdad era la ciencia, desde el cielo aparecen personas como San Pio de Pietrelcina que, con grandes signos y milagros, nos recordaron que Dios es mucho más que nuestro conocimiento y las realidades perceptibles. Finalmente, en la actualidad, en donde nos encontramos en un mundo consumista, alejado de Dios y lleno de ansiedad y preocupación, Jesús nos marca el camino a seguir con el ejemplo de santos como Santa Teresita del niño Jesús, que nos mostró las sendas del abandono espiritual en los brazos de nuestro Señor fuente de inmensa Paz Interior.

“De este modo, podemos ver que las distintas espiritualidades que los santos nos han enseñado y nos enseñan (porque santos ha habido siempre y los hay en nuestro tiempo), son espejos en los que cada uno de nosotros se puede buscar. Es muy importante encontrar cual es la espiritualidad que mejor se adapta a los dones que Dios nos ha dado, a la esencia de nuestra alma. Y si podemos amar al santo que representa esa espiritualidad, tendremos un punto de apoyo y un mapa que facilitará nuestro crecimiento en la fe y el amor. Ese santo representará la meta que debemos buscar, como camino de llegada a Cristo. Pero también es importante comprender y respetar la existencia de otras espiritualidades, otras formas de santidad que conviven en armonía en la gracia de Dios.” (Meditación “Los Caminos a Cristo”).

Jesús, nos amó tanto que nos regala muchos Santos que han sido imitadores de Su divino Amor. De esa forma el también Es con nosotros enviándonos estas increíbles almas. Pero Su amor va más allá y nos dice “A vos también te llamo para que irradies Mi amor a toda la humanidad sedienta y hambrienta de Mí”.

El Señor con nosotros III

Vimos que Jesús se hace presente en todas las personas, la naturaleza que nos rodea, muy especialmente en ciertas almas santas que nos recuerdan Su presencia. Asimismo, nos invita a ser Santos a nosotros para poder reflejar y llevar la Luz de Jesús a este mundo oscurecido. Sin embargo, la vida no es tan fácil y muchas veces necesitamos de un encuentro íntimo con nuestro Padre. Un contacto vivo, sensible que nos llene de Él para poder reflejarlo. La verdad más impresionante de nuestra fe es que Jesús Es con nosotros todos los días desde hace 2000 años en cada misa celebrada.



Fue en esa noche oscura y fría donde Jesús ya sabía que venía la tan terrible crucifixión. Lejos de estar preocupado por Su situación, como un Padre, pensaba en el dolor que iban a sentir Sus pequeños discípulos. Ellos que serían despojados de la persona más importante de su vida. Es por eso que atento a su futuro dolor y soledad “tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: «Tomad, este es Mi cuerpo.» Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella. Y les dijo: “Esta es Mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos” (San Marcos 14, 22-26). En ese glorioso momento, Jesús se queda con nosotros físicamente para poder gozar de Su presencia y compañía.

Uno de los Santos que indudablemente fue un reflejo vivo de nuestro Señor fue el Santo Pío de Pietrelcina. En uno de sus escritos, relató una de las conversaciones que tuvo personalmente con Jesús. Ese pasaje dice:

Si fuéramos a "Palestina para conocer los santos lugares en los que Jesús vivió y donde murió, tu corazón daría un vuelco ¿verdad? Sin embargo, el altar sobre el que bajo ahora es más que Palestina, porque de ella partí hace veinte siglos y sobre el altar Yo retorno todos los días vivo, verdadero, real, si bien escondido, pero soy Yo, propio Yo que palpito entre las manos de Mi ministro. Yo vuelvo a ustedes, no simbólicamente, oh no, sino verdaderamente. Te lo digo una vez más: verdaderamente."

En verdad Jesús está presente en cada misa, en cada sagrario. Es allí donde Jesús nos espera para limpiarnos, purificarnos, aconsejarnos, darnos esa paz que tanto necesitamos. Tenemos que ir frecuentemente a su encuentro por dos razones. La primera es que Jesús dijo “Nada pueden sin Mi” (San Juan 15:5). Necesitamos de Él para poder transitar en Paz todas las situaciones de nuestra vida. Aquellas que son placenteras y aquellas que son muy dolorosas. En segundo lugar, tenemos que agradecer semejante amor. Dios que no necesita nada de nosotros, nos ama infinitamente al punto de estar siempre presente en nuestros altares para nosotros. No podemos hacer más que agradecerle y devolverle una pisca de ese amor, ya que “el amor solo con amor se paga” (Larrañaga).

Dios Padre, te rogamos de rodillas que nos enseñes a sentir Tu presencia en cada misa y cada sagrario. Que podamos sentir verdaderamente que Vos estas con nosotros y en nosotros cuando te comulgamos. Que recurramos a Tu presencia para entregarte los momentos lindos y dolorosos y por último, que seamos agradecidos por tanto amor.



No pocas veces he escuchado decir: “Dios me ha abandonado”, “Dios no me escucha” o “no sé dónde está Dios”. Vivimos apurados, inmersos en la rutina y en las miles de actividades que el mundo de hoy nos exige. Tanta actividad puede hacernos perder el sentido de nuestra vida y en algún momento llegarnos a sentir desorientados, solos. Dios, nuestro creador, está presente siempre, así no lo podemos sentir. Si prestamos un poco más de atención, y nos detenemos a pensar un instante, podemos darnos cuenta de que efectivamente, en cada paso que damos, en cada situación que vivimos, buena o mala, Dios está ahí. Esperando lo escuchemos y alegrándose cuando lo encontramos.

Creo que, equivocadamente, muchos de nosotros creemos que sólo podemos encontrar a Dios en momentos extraordinarios. Momentos de oración profunda o milagros sobrenaturales. Y Dios está en esos momentos, pero también está a nuestro lado en cada paso que damos, esperando le abramos la puerta y escuchemos Su voz, Sus detalles, Sus cuidados, Sus enseñanzas y hasta Su sentido de humor.

Hay muchas situaciones de la vida cotidiana en la que Dios nos revela Su presencia. Por ejemplo, cuando despierto y mi primer pensamiento es para Dios: Abrir los ojos y reconocer que mi vida es un regalo de amor infinito, a pesar de los momentos difíciles y de prueba.

Cuando mis dones se hacen presentes: Existen momentos en los que reconozco habilidades que son sólo mías, desde poder dar un buen consejo, arreglar algo, pintar para mis hijos, cantar, sonreír...dones que me hacen único e irrepetible, así como Dios me pensó.

Cuando la ira me hace la batalla y de pronto tomo conciencia de lo que está pasando y evalúo mi reacción: La presencia de esa reflexión en mi vida, es una señal de que hay algo más que me mueve. Que no soy simplemente impulsos, la conciencia revela la presencia de Dios en mí.

Cuando el dolor de otros se convierte en mi dolor.

Cuando ayudo a otros.

Cuando me siento agradecido de poder sentir amor en mi corazón.

En todo eso está el “Dios con nosotros”.

Dios está contigo - Padre Alberto Linero

Todos tenemos dificultades, momentos difíciles en los que no sabemos que hacer. Y muchas veces pensamos que Dios no está con nosotros. Pero estas palabras nos tienen que reconfortar: Dios no te abandona, Dios está contigo y Él siempre te da fuerzas para que salgas adelante.

Quiero que grabes hoy esa palabra en tu corazón. Lo primero que te quiere decir hoy el señor es: No temas.

A veces el miedo puede hacer que uno se proteja, o genera la adrenalina que le permite a uno hacer cosas que de otra forma no podría, como escaparse, defenderse. El problema no es tener miedo, sino cuando el miedo nos majea, nos controla. Porque cuando eso sucede nos paralizamos, no hacemos. El miedo puede dejarnos estáticos y necesitamos estar en una actitud dinámica.

A otros el miedo los desespera, los angustia. O del miedo pierden el control de la vida. Y al desesperarse no saben qué hacer, y terminan destruidos. También el miedo nos hace creer que todo está perdido y nos distorsiona el sentido de la realidad. Porque el miedo hace que uno no vea lo que es sino lo que el miedo lo invita a ver. La gente con miedo ve un pequeño problema como un problema gigante.

Por eso el Señor nos dice: ¡NO TEMAS! Que el miedo no se apodere de vos. Que no te paralice, que no te desespere ni te distorsione la realidad.

Gente por miedo se convierte en violenta, gente por miedo destruye la familia, gente por miedo hace y dice cosas de las cuales luego se arrepiente.



Yo no sé cuál es hoy tu problema, ni tu dificultad. No sé si estas enfermo o si estas teniendo problemas en tu trabajo, o problemas económicos, yo no sé si estás viviendo momentos de angustia. Yo solo sé que tu Dios te está diciendo hoy a vos: NO TEMAS.

Dios está contigo II - Padre Alberto Linero

Y entonces habría una pregunta que hacer: ¿y por qué no tener miedo?

Y La **primera** razón que nos puede dar es que Él es nuestro CREADOR, el que te formó con Sus manos. ¿Qué significa eso para nosotros?

El saber que Él nos creó significa que tu vida tiene un propósito. Yo no me imagino a un Dios haciendo gente sin sentido, yo creo en el Dios que te creo porque tiene un plan y un propósito para vos. Él tiene un plan de bienestar para vos. Dios no te creo para verte sufrir, para que te fuera mal. ¡Dios te creó para que fueras feliz, por eso no temas!

Segunda razón para no temer: Es mi redentor.

Me redimió. Tenemos a Aquel que paga la deuda más pesada por nosotros. La deuda que vale nuestra salvación. Y nos dice: No temas porque Soy tu redentor.

¿Y eso que significa? Significa que pagó por vos porque sos valioso. Porque yo no creo que el pague por una cosa que no vale nada. Que tristeza ver como a veces nos olvidamos de todo lo que valemos. A veces las dificultades, los problemas, los maltratos, los rechazos nos hacen creer que no valemos. Y Por eso tenemos miedo. Porque nos sentimos tan pocos valiosos creemos que no vamos a salir adelante.

Pero el señor hoy te dice que Él pagó por vos porque sos valioso. Más de lo que imaginás.

Si te das cuenta de que sos valioso vas a tener menos miedo, vas a tener menos desesperación porque sabrás entonces que Él no va a perder una de Sus ovejas.

Tercera razón: Él te llama por tu nombre

El nombre es la esencia de uno. ¿Qué significa eso?

Primero, que Él quiere relacionarse con vos personalmente. Y quiere que le entregas tu corazón. Si conoce tu nombre, te conoce en lo más profundo de tu ser. No trates de engañarlo ni de poner poses. Él sabe quién sos, qué hay en tu corazón. Quiere ser un apoyo en mi búsqueda de felicidad.

Cuarta razón: Soy de Él.

¿Que significa que eres de Él? Que no te quiere dejar. Por eso nada te va a quitar de las manos de Dios. ¿Quién nos puede arrebatar de Él? Nada ni nadie. Lo que uno quiere, lo cuida. ¡Por eso Dios te cuida! Y cuidar es proteger.

Tenemos 4 razones para no temer. Y con eso no estoy diciendo que los problemas van a desaparecer. Yo lo que les digo es NO TEMAS. Como lo dijo el Señor a través de Su profeta Isaías. No temas porque Él es tu Creador, no temas porque Él es tu Redentor, no temas porque Él te llamó por tu nombre, no temas porque Él te cuida, porque eres de Su propiedad.

“Y ahora, así habla el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: No temas, porque yo te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío.” Isaías 43,1

Claves para ser feliz - Padre Alberto Linero

La vida es una búsqueda de felicidad. Queremos ser felices, pero no es fácil. Porque somos gente de barro, frágil, con dificultad, y porque tenemos problemas y situaciones en nuestra vida que no quisiéramos tener. Y también hay heridas que me causan otros o que yo le causo a los demás.

Cuando se presentan esas situaciones uno tiende a desanimarse. Y cree que no puede porque parece que el problema, la enfermedad, lo que estamos viviendo es muy fuerte y excede las capacidades que uno tiene. Y entonces uno se

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



deprime y cree que no puede salir adelante, que no es capaz.

Y cuando uno siente eso, ¿qué hacemos? A veces nos damos por vencido, o mendigamos afecto, cariño, donde no debemos, o incluso podemos llegar a recurrir a la magia, adivinos, etc. Pero ninguno de esos caminos te hace fuerte ni te dan la solución.

Por eso quiero a cada uno de ustedes darles cual es el camino. Y quisiera que sintieran que hay un único camino para salir adelante. Y ese camino es una persona, aquella que dijo “Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Ese camino es Jesús.

Por eso quisiera que este momento sea un momento de encuentro con Él, porque si nos encontramos con Él, te aseguro que podremos gritar como Pablo gritaba: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Te aseguro que, si nos encontramos con Él, si lo miramos a los ojos, y nos dejamos mirar por El, vamos a poder vencer y salir adelante. No te puedo decir que los problemas se van a desaparecer. Van a estar ahí. La condición humana supone dificultad, supone problemas. Pero en la persona de Jesús, en el Dios con nosotros, podrás encontrar el poder, la fuerza, para salir adelante.



Claves para ser feliz II - Padre Alberto Linero

Quisiera proponerte unos pasos para vivir esa experiencia de “*Todo lo puedo en Cristo me fortalece*”.

1) Fil. 1,27: “*Solamente esto, procuren que su manera de vivir este de acuerdo con el evangelio de Cristo*”. Si uno quiere salir adelante, y recibir la fuerza de Dios, tiene que tratar de vivir a la manera de Jesús. Muchos seguimos anclados a nuestros problemas porque queremos vivir a la manera del mundo: Queremos que nos aplaudan, queremos que nos quieran, queremos tener más. **Vivir a la manera de Jesús** supone cambios, ver la vida de una manera diferente. Donde los hombres ven debilidad y ruina, Dios muestra Su poder. Por ejemplo, en el crucificado ¿que ven? ¿Que se ve? Fracaso, abandono, destrucción. ¿Que ve Dios, que muestra Dios? Vida, Salvación, Poder.

Fil 3,8: “*Aún más a nada le concedo valor si lo comparo con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús mi Señor, por causa de Cristo lo he perdido todo y todo lo considero basura a cambio de ganarlo a Él y encontrarme unido a Él*”. ¿Sabes por qué sufrís tanto, sabes por qué en este momento te sentís incapaz y que no puedes? Porque vivimos añorando aquello que hemos perdido. Eso no es nada si lo comparamos con el valor supremo de conocer a Cristo nuestro Señor. Tenemos que darle gracias a Dios por esa pérdida, por ese dolor, porque lo tenemos a Él. En esta vida lo podemos perder todo, pero no mi vida, porque mi vida está en las manos de Él. Todo lo que uno necesito, TODO, está en Cristo Jesús.

2) Fil 3, 13: “*Hermanos, no digo que yo mismo lo he alcanzado. Lo que sí hago es olvidarme de lo que queda atrás y*

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambió la vida



Nuestra Señora del Cielo



esforzarme por alcanzar lo que está adelante, para llegar a la meta y ganar el premio celestial que Dios nos llama a recibir por medio de Cristo Jesús” Tenemos que olvidar lo que está atrás. No vivir anclados del pasado y esforzarme por salir adelante. Esto implica entrega, compromiso, renuncia, darme. Nuestro premio será que Él sea en nosotros.

3) Fil 4, 4: *“Alégrense siempre en el Señor, que todos los conozcan a ustedes como personas bondadosas. El Señor está cerca”* Necesitamos ser alegres. Pero no la alegría que da los aplausos del mundo. Sino la alegría de saber que Dios está Con nosotros, y que Él nos acompaña en nuestro esfuerzo y lucha diaria.

4) Fil 4,9: *“Sigán practicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di”* El quinto paso es poner en práctica. Hacer realidad lo que estamos viviendo.



Cumpliendo estos cinco pasos podremos decir **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”**.

